

MAXIM ÓSIPOV: "NO QUIERO MORIR POR LA AMBICIÓN DE PUTIN"

Lara Gómez Ruiz

18/03/2024 11:21:01



Maxim Ósipov: "No quiero morir por la ambición de Putin"Un diagnóstico para RusiaEl escritor y médico ruso analiza la Rusia actual y el peso del pasado soviético en su nuevo libro, 'Kilómetro 101'[Lara Gómez Ruiz](#)Barcelona

En la Unión Soviética, todo aquel que salía en libertad tras cumplir una condena por un delito político, tenía que cumplir ciertas normas. Una de ellas, era no vivir a menos de 101 kilómetros de las grandes ciudades. Así, nacieron nuevos núcleos, como Tarusa, una pequeña ciudad a la que se fue a vivir en 2005 el médico y escritor Maxim Ósipov (Moscú, 1963). Ese lugar inspira muchos de los relatos que conforman su nuevo libro, *Kilómetro 101* (Libros del Asteroide), en el que analiza un país que "ha cambiado mucho en las últimas décadas".

Vivió muchos años en Moscú pero en 2005 decide mudarse a Tarusa. ¿Qué le llevó a hacer ese cambio?

Tenía la sensación de que Moscú estaba ocupada por enemigos. Y Tarusa me ofrecía libertades que no lograba hallar en la gran ciudad.

¿Cuáles?

Allí se podía hacer cosas que se tendrían que poder hacer en cualquier lugar. La burocracia y las barreras administrativas eran menores. Eres tú y el paciente, y poco más.

En su libro evita mencionar la ciudad de Tarusa. La llama 'N'.

Para coger distancia, aunque poco después de publicarlo ya se desveló el pastel. Más allá de una razón política, lo que quería era hablar de Tarusa como algo más grande. Llamándola 'N', todo lo que explicaba podía hacer referencia a cualquier ciudad pequeña de Rusia de las afueras.

¿Cómo de diferente es la vida en provincias de la de ciudades?

Enorme. Aunque debo decir que Rusia cada día se provincializa más. El gobierno anhela el siglo XIX o, incluso, más atrás, y no lo oculta. Cada uno siente que su ciudad es el centro del universo. París para los parisinos es el centro de todo, y en Nueva York ocurre igual. En cambio, en Moscú no tienes esa sensación. Y en las provincias, menos. Si te tiñes el pelo de un color estrambótico, seguramente te venga alguien a decir que las cosas no se hacen allí de esa manera.

¿Y cómo se hacen? Porque no oculta en sus páginas que la corrupción está a la orden del día.

Lo más curioso es que, cuando escribía, no me daba cuenta de que estaba narrando casos de corrupción. Simplemente hablo del día a día de Rusia. No hay allí un juez que no acepte sobornos. De un preso político no, pero de un delincuente corriente, es lo habitual. Pero no solo ocurre con los jueces. También en el mundo empresarial y con los funcionarios de todo tipo. Todo el sistema está basado en la corrupción y, si la quitas, se desmorona todo.

Muchos de sus pacientes en Tarusa se resignaban a morir, aún teniendo problemas con solución.

Es lo que hemos visto durante esta guerra también. Ha muerto mucha gente y hay poco sentimiento y reacción, por desgracia.

Es crítico con la Rusia actual. ¿Fue eso lo que le hizo mudarse a Ámsterdam?

Cuando estalló la guerra, supe que tenía que marcharme. Fue muy rápido todo. Me entraron sentimientos de miedo, de rabia, pero sobre todo de asco. A los pocos días de que todo empezara, vi pancartas en la carretera que proclamaban que no estábamos avergonzados. Yo sí sentía vergüenza de lo que ocurría, y no tenía sentido que estuviera allí. Además, mi hija vivía en Alemania y tuvo un bebé en 2021. Tenía miedo de no volver a verles más.

¿Cómo cree que vivieron en Rusia su marcha?

Los funcionarios rusos y altos cargos nos consideran desertores y traidores. Pero somos personas que básicamente no estamos dispuestos a morir por sus propósitos. Yo, al menos, no quiero morir por la ambición de Putin. Mis amigos lo entienden perfectamente, y si no se han marchado también es porque inmigrar es caro y porque

tienen familia que cuidar y que no pueden dejar atrás. La mía estaba ya en Europa y, el resto, tiré de ahorros.

¿Cómo fue la acogida?

Los Países Bajos nos han recibido con los brazos abiertos. Desde el primer momento explicamos nuestra posición a todo el mundo que le interesara y siempre se han entendido los motivos e intenciones. Supongo que depende el país al que vayas. En Polonia o los Estados Bálticos, por ejemplo, tienen una opinión concreta sobre los rusos. Es comprensible y comparto muchos de los aspectos, pero no siempre es justo tampoco.

¿No trabaja como médico ahora?

No es posible. Para empezar, no hablo holandés. Además, tendría que empezar desde el escalafón más bajo, y a mis 60 años no tengo ganas. Quizás podría dar clases en inglés de ecocardiografía, ya que soy experto en este terreno. Pero tengo la sensación de que los médicos holandeses no me necesitan para eso. Ellos ya tienen especialistas muy buenos.

¿Lo echa de menos?

Sí, por supuesto. Es algo a lo que llevo dedicándome desde que tengo 22 años.

Al menos tiene la escritura. Sus libros se siguen publicando en Rusia.

Si prestaran atención a lo que escribo, los prohibirían. Aunque tampoco es que sea yo el escritor más popular. Sí que censuraron una obra de teatro que escribí que se llama Rusia y la literatura y que está basada en mi libro *Piedra, papel, tijera* (2022). No está permitido que se represente en ningún teatro. Pero los libros, no les habrá dado por mirarlos ni creo que lo hagan si nadie los denuncia. Esto funciona así.

¿Siempre con denuncias?

Casi siempre, y no necesariamente de algo grande. Una vez, arrestaron a una chica por llevar unos pendientes de arcoiris.

¿Y eso?

Dijeron que era un símbolo gay, aunque ella insistió que eso era una tontería. El Policía y el juez, seguramente, la entendieran. El problema es el miedo. Todo funciona así. Miedo a que un compañero les denuncien por no condenar un símbolo gay, en este caso. Esta es solo una de las muchas estupideces que ocurren en mi país. También te pueden caer seis años de cárcel por hacer un retuit o dar un me gusta a algo de Facebook que sea controvertido políticamente. Y ni siquiera lo has escrito tú.

Es impredecible.

Luego hay gente que hace cosas mucho más arriesgadas, pero como nadie les ha denunciado, siguen libres. Hay una ausencia total de ley y esa es la fuerza del sistema.

¿Cómo ve el futuro?

El régimen de Putin está condenado a caer y, cuanto más dure, peor va a ser la consecuencia. ¿Qué pasará luego? No lo sé. Depende de muchos factores muy subjetivos. Pero caerá, tenlo por seguro.

Es optimista.

Siendo sincero, nunca he sido tan pesimista como ahora. Incluso en la época soviética tenía más esperanzas. Pero ahora pienso que, cuando caiga el régimen, habrá una oleada de delitos, como ocurrió en los años 90. O peor.

¿Se ve volviendo?

Me encantaría, pero no lo sé. Está ahí mi hermana, las tumbas de mis padres y tengo mi casa en Tarusa. Gran parte de mi corazón está allí. No pierdo la esperanza, aunque cada día rebajo más mis expectativas.